

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Implicaciones de los procesos de globalización económica en las reformas de las economías locales.

Vargas Hernández, José Gpe.

Cita:

Vargas Hernández, José Gpe. (2005). *Implicaciones de los procesos de globalización económica en las reformas de las economías locales. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/775>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/UBe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

**IMPLICACIONES DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA
EN LAS REFORMAS DE LAS ECONOMÍAS LOCALES**

**Mesa temática: No. 82: “Espacio económico y redes sociales en el mundo
empresarial latinoamericano, 1750-1950”**

José Gpe. Vargas Hernández, M.B.A.; Ph.D.
Institute of Urban and Regional Development
316 Wurster Hall, # 1870
University of California at Berkeley
Berkeley, CA. 94720-1870
Tel.: (510) 642 4874; (510) 643 9576
Jvargas08@berkeley.edu
Centro Universitario del Sur
Universidad de Guadalajara
Prol. Colón SN
Cd. Guzmán, jalisco, 49000, México
Telefax: +52 341 575 2222
E-mail: jvargas@cusur.udg.mx

1. Introducción

La forma de acercarse al análisis del fenómeno del desarrollo económico local en la era de la globalización, es a través de un enfoque que implique la interacción de lo económico y lo político. La inclinación del posdesarrollo sobre "el lugar", la ecología política y la geografía posmoderna al estudiar la globalización, permite reconocer los modos de conocimiento y modelos de naturaleza basados en lo local (Escobar, 2000.:172).

El análisis del fenómeno de la globalización económica y su impacto en las formas de gobernabilidad económica local se hace bajo los enfoques por demás insuficientes del neoliberalismo, el globalicrítico, desde la perspectiva de

la integración regional, sus interacciones con las ubicaciones locales y el énfasis en lo intergubernamental de la regulación de políticas de globalización económica. Los vínculos que explican las diferentes relaciones económicas, sociales, políticas, etc., existentes entre las localidades, regiones, países y globalidad se han analizado desde dos enfoques teóricos, el dependencista y el desarrollista.

El análisis de las economías locales se hace también bajo el esquema de las economías territoriales o economías geográficas que integran conjuntos específicos de relaciones entre la localidad y la globalidad rompiendo con la concepción de espacio como apertura progresiva de conjuntos constituidos localmente. Su fuerza tanto en lo que necesita del exterior como lo que contiene al interior.

La economía geográfica introduce la dimensión espacial al razonamiento económico y explica la organización económica del espacio. Aporta respuestas relacionados con los costos bajos de transporte, la variedad y la heterogeneidad en los fenómenos de polarización que resulta de la concentración geográfica de los agentes heterogéneos y a la dinámica de la polarización desarrollada por los teóricos de la dependencia. Una reducción sustancial de los costos de transporte en las economías locales es un factor importante para que los procesos de globalización se profundicen.

2. Los procesos de globalización económica y su impacto en la gobernabilidad económica local

El colapso de la economía socialista y la implosión estratégica de las economías de mercado que abandonan el modelo de desarrollo centrado en el Estado nación y basado en la industrialización por sustitución de importaciones, dieron lugar a una transformación cualitativa de los procesos de desarrollo económico impulsados por una competencia abierta entre localizaciones ubicadas en distintas partes del mundo, dando lugar a una globalización de los procesos económicos. Giddens (1990) señala que la modernidad extendida da

origen a la globalización entendida como “la intensificación a escala mundial de las relaciones sociales que enlazan localidades muy distantes, de tal modo que lo que ocurre en una está determinado por acontecimientos sucedidos a muchas millas de distancia y viceversa”.

El concepto de la glocalidad puede derivar del término “glocal” que también es usado por Dirlik (1997) para señalar que tanto la localización de lo global como la globalización de lo local. En la tendencia a la glocalización o globalización local, las empresas participan de un espacio de los mercados internacionales, al mismo tiempo que explotan sus propios recursos locales. Para insertarse en los procesos de globalización, y además contrarrestar la fuerza de su influjo, es necesario que se diseñe e implemente una política local integral de desarrollo que sea inclusiva de las lógicas de los intereses del gobierno, mercado y sociedad locales. Las formas de globalización de lo local se transforman en fuerzas políticas en defensa de los lugares y sus identidades, mientras que las formas de localización de lo global se transforman en movimientos que los locales pueden utilizar para sus propios fines.

En los procesos de integración económica, las macroregiones se forman con la integración de varios países en bloques económicos que inciden en el desarrollo económico de las localidades involucradas. El desarrollo económico local y regional es descrito por Tarapuez Chamorro (2001) como “una serie de incrementos en el volumen de las operaciones económicas, es decir, en el producto agregado y en el ingreso total, entendidos éstos como el valor de la suma de lo producido en las diferentes actividades económicas...y como la suma total de los ingresos generados para quienes participan en esas actividades”.

El neoliberalismo disuelve las fronteras nacionales a favor de un proyecto global mediante la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva la reestructuración política que redistribuye el poder entre el Estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional. No obstante, el poder social del programa neoliberal emerge de los intereses que mantienen quienes detentan el poder económico que da

forma al poder político. El mercado es una construcción social que operacionaliza relaciones sociales como económicas. Hacia dentro del Estado nación se presenta la lucha de clase para lograr el aseguramiento del acceso a los recursos mediante la conquista del poder.

Al ritmo que progresa los procesos de globalización, las fuerzas liberales tienden a concentrarse en las organizaciones multinacionales. La globalización es también considerada como una ideología que tiene por objeto liberar a las economías en un mundo dominado por las organizaciones transnacionales, las cuales incursionan las áreas de competencia que antes eran exclusivas del Estado-nación.

La mano visible del capital transnacional asumen funciones liberadoras de recursos de las economías locales en condiciones altamente especulativas en un mercado globalizado competitivo respondiendo a los intereses financieros de quienes lo controlan sin que necesariamente asuman supuestos para ampliar las capacidades económicas, sociales, políticas y culturales de los pueblos con menor desarrollo humano. Los proponentes del desarrollo financiero están en lo correcto cuando restringen sus conclusiones a las economías de mercado más desarrolladas.

Ciudadanos, empresas, corporaciones y Estados se someten al diktat de los mercados financieros. La política se subordina al control de los mercados financieros. En los centros tradicionales del poder económico donde permanecen concentrados los mercados de capitales están localizados en los países más desarrollados, desde donde desplazan recursos financieros a localidades que muestran mayores ventajas competitivas, sobretodo en los países de reciente industrialización y los países emergentes.

La volatilidad de los mercados de capitales limita el crecimiento económico e incrementa los niveles de pobreza de muchas localidades. Hasta ahora no se ha demostrado que exista una relación directa entre la liberalización de mercados de capitales y el crecimiento económico local. El actual sistema capitalista transfiere el ahorro y la inversión de las localidades mediante las

corporaciones transnacionales hacia las economías centrales donde tienen su base.

Así, las economías nacionales que tienen como marco de referencia los procesos económicos mundiales, se integran cada vez más a los mercados globales y no estos a las instituciones económicas de la sociedad local. La revolución en política con el triunfo de los mercados ha sido más profunda que inclina a los gobiernos locales y nacionales de los países a abrazar la economía global.. La economía global fragmenta las estructuras económicas, políticas y sociales de las localidades centradas en el Estado-nación porque limitan y entorpecen sus procesos de generación y acumulación de capital para orientarlas al espacio supranacional.

Esta concentración del capital corporativo limita las oportunidades de desarrollo de las economías locales más débiles, debilita y socava las bases del poder de los Estados nacionales, aumentando las tensiones sociales y por tanto la ingobernabilidad de las sociedades. Pero no todos los agentes del desarrollo local están incluidos en esta tendencia, sólo los empresarios y las asociaciones civiles no gubernamentales que relevan al Estado en su función impulsora del crecimiento económico local y regional para garantizar el desarrollo local y regional equilibrado.

Los mercados locales y nacionales están distantes hasta cierto punto en los elementos culturales, administrativos, económicos, etc. Las políticas orientadas por el mercado se orientan hacia la convergencia de procesos económicos con apoyo de la política mundial para reducir la distancia administrativa y económica entre las localidades y fronteras nacionales. Por lo tanto, las distancias geográficas y económicas entre los mercados locales todavía limitan la penetración en los mercados de ciertos satisfactores por la falta de convergencia en los ingresos de los consumidores.

Las instituciones son un conjunto de derechos y obligaciones que afectan a las personas en sus vidas económicas (Matthews, 1986:905). Las instituciones son un marco de referencia que facilitan los intercambios económicos dentro y

fuera de los mecanismos del mercado a niveles local, nacional, internacional y global. El mercado libre se soporta sobre una estructura institucional y jurídica, es decir sobre un orden público económico concebido como el “conjunto de medidas adoptadas por los poderes públicos con el objeto de organizar las relaciones económicas y cuya función es la dirección y protección de la economía” (Streeter Prieto, 1985). Las formas de integración como elementos institucionalizados que conectan los elementos de los procesos y actividades económicas que tienen por objeto la satisfacción de necesidades de la sociedad, son el mercado, la reciprocidad, la redistribución y la hacienda.

Los supuestos beneficios de un mercado global justo y eficiente se basan en nociones fundamentales de la teoría del "equilibrio competitivo general", pero tal como ha señalado el profesor británico Paul Ormerod, "...el equilibrio competitivo exigiría la observancia de unos requisitos que nadie cumple, de tal manera que si tales conceptos todavía persisten se debe a los intereses de la profesión económica y a los lazos existentes entre la ideología política dominante y las conclusiones empíricas de la teoría del equilibrio general".

La debilidad de las instituciones económicas locales va aparejada con instituciones políticas locales débiles. La democracia económica, argumentan los neoliberales, busca una mejor distribución de la riqueza para lograr la igualdad económica de tal forma que se persigue el bienestar social de las comunidades. Normalmente se piensa que la democracia es local y que a los individuos de una localidad les corresponde tomar decisiones, es decir, la democracia mantiene las decisiones en el ámbito puramente local. Esto es, la democracia es un proceso activo.

La democracia económica, sostienen sus teóricos, busca una mejor distribución de la riqueza para lograr la igualdad económica de tal forma que se persigue el bienestar social. Los teóricos de la democracia del mercado defienden que es el mejor sistema de ordenamiento local de instituciones económicas y sociales para alcanzar mayores niveles de libertades y bienestar. Sin embargo, si los agentes económicos buscan perversamente su propia ventaja en economías

locales desreguladas, las instituciones entran en desorden con decisiones canibalezcas a corto plazo.

Los más recalcitrantes estratos capitalistas neoliberales no solamente minan el orden internacional y menosprecian la teoría económica, sino que también se ignora las evidencias de una mala redistribución del ingreso con fuertes impactos en las economías locales. La transferencia del poder del capital del Estado-nación al espacio global requiere el diseño de instituciones supranacional para escapar del control de las instituciones locales y nacionales.

La importancia que para los intergubernamentalistas adquieren la governance local y regional como base de las normas globales y la competitividad en los procesos de integración económica, se fundamenta en las interacciones locales del mercado, el Estado y los actores sociales. Las disfuncionalidades del Estado en el crecimiento económico y desarrollo social conlleva problemas de gobernabilidad.

El governance y la gobernabilidad como un atributo de la sociedad son consustanciales al desarrollo socioeconómico, es decir, la gobernabilidad social fundamenta la institucionalización funcional del crecimiento económico y el desarrollo social.

Las estructuras de gobernabilidad global son factores exógenos en la economía global porque dan sustento a marcos normativos para las instituciones multilaterales, las grandes corporaciones transnacionales y multinacionales, los Estados nacionales, las cuales tienen impactos directos sobre las regiones y las localidades. Estos impactos demuestran las interrelaciones existentes entre los niveles globales, regionales, nacionales y locales y dejen en entredicho el modelo estratificado. Las estructuras de gobernabilidad local se interrelacionan e interaccionan a través de las redes transnacionales con la gobernabilidad global que se extiende más allá del control intergubernamental y del mercado.

Stiglitz explora las dimensiones éticas del desarrollo económico internacional consecuentes con el desarrollo local, desde una perspectiva pragmática y en base a cinco preceptos éticos para la conducta de las relaciones económicas internacionales: honestidad, justicia, justicia social (incluyendo un sentido para los pobres), externalidades, y responsabilidad, preceptos básicos que se encuentran generalmente ausentes en los planes de desarrollo.

La actividad económica local que define la dimensión social reclama un espacio fuera de las estructuras políticas de la sociedad y por tanto sin identidad política, pero además fuera del espacio del Estado, integrando lo que se ha denominado sociedad civil.

Pero los procesos de globalización económica empujados por la competencia abierta de los mercados globales bajo el modelo neoliberal de desarrollo, desafían las formas de gobernabilidad institucional de los estados nación, presionan para la liberalización y desregulación de los sistemas económicos y financieros locales, promueven la privatización de amplios sectores de empresas públicas e instituciones de investigación y educación superior, adaptaciones de políticas ambientalistas y sociales, etc. La globalización de los procesos económicos incide también en la globalización de procesos científicos y tecnológicos, genera nuevos medios y formas de información y comunicación, caracterizadas por ser excluyente de aquello que no tiene valor.

Bajo este modelo neoliberal de globalización económica, la dinámica económica privilegia el sector privado en la competencia por el dominio de los mercados. Esta competencia no solamente es entre las empresas sino también entre los sistemas más eficientes de regulación estatal con ofertas fiscales y de servicios públicos que se ajusta a los factores de producción que bajo una movilidad perfecta y gratuidad, distribuyen las actividades económicas y las ubican en localidades que son más competitivas en el espacio económico global. Lamentablemente el modelo teórico está imposibilitado para ser exitoso en su implementación porque no considera como fundamento los mecanismos distributivos de los ingresos.

En el otro extremo, el proteccionismo trata de desarrollar un mercado interno, proteger el empleo, fortalecer las empresas locales, mejorar la eficiencia que les permita afrontar la competencia externa y evitar la dependencia de otros países. Los negocios locales proveen empleo a la gente local, quien pagan los impuestos locales para mantener la infraestructura pública y para la provisión de los servicios públicos y sociales, que confronte los estándares del medio ambiente y los sociales, que participen en la vida comunitaria y compitan justamente con negocios similares en mercados que no tienen jugadores dominantes.

En cada una de las localidades y regiones avanzadas y plurales por igual del sistema capitalista internacional, los procesos de adelgazamiento industrial, reestructuración y relocalización han sido justificados por la amenaza y demandas de la competencia global. Con respecto a la competitividad basada en el precio se determina en función de los costos locales en relación a los costos foráneos. Pero el empleo de los costos de transacción para economizar es un concepto perverso en los que los costos y beneficios adscritos a las formas alternativas de organización local necesitan ser trabajados en forma individual y comparativamente.

En una nueva era de demanda homogeneizada de los mercados globales, las corporaciones requieren de habilidades para colocar en los mercados locales productos estandarizados de alta calidad y precios más bajos que los competidores mediante el uso de economías de escala en los procesos de producción, distribución, administración y mercadotecnia a pesar de que los patrones de consumo pueden diferir marcadamente entre localidades, regiones y países. La utilización de economías de escala y externas en los sistemas de producción generan rendimientos crecientes.

Para los clusters y empresas locales con orientación al mercado globalizado, las normas globales señalan un marco de referencia de sus niveles de competitividad. Los procesos económicos de globalización conlleva ciertos arreglos estructurales que incorporan a distintos agentes conjuntamente con los actores públicos. para el establecimiento de normas y estándares técnicos,

laborales, ambientales, sociales, de protección infantil, etc., como la norma SA 8000 Ethical Trade Initiative considerada de la quinta generación de estándares, que tienen impacto en los clusters y emplazamientos locales.

Existen ciertos factores no precio que inciden en competitividad y que significan las funciones del ambiente, del entorno y de las instituciones en el desarrollo de capacidades competitivas, otorgan relevancia a los factores espaciales y geográficos que se materializan en un determinado territorio como elementos estratégicos que abren oportunidades de desarrollo a partir de las características específicas de la localidad.

La globalización no es un proceso unilineal que transforma las estructuras de governance de producción, distribución y consumo del nivel de las economías locales y nacionales en una economía global, sino que también en forma paralela se desarrollan estructuras de governance privadas globales tales como la formación de sistemas de redes globales de valor agregado y quasi jerarquías para integrar a los emplazamientos locales en los procesos de producción, distribución y consumo de los mercados mundiales. Paralelamente, las redes de políticas globales (global policy networks) son redes transnacionales que generan normas y estándares en una economía en proceso de globalización independientes de los procesos de negociación intergubernamentales y de organismos multilaterales.

La interactividad de las relaciones entre las empresas y su entorno institucional formado por estructuras de governance gobernabilidad y redes de meso-economías guiados por una empresa líder, constituyen la base de la competitividad sistémica de localidades y regiones completas mediante la formación de cadenas de valor agregado en sus múltiples operaciones de producción, distribución y consumo. Las grandes corporaciones globales que invierten y establecen operaciones en países y localidades determinadas, son seguidos por sus principales proveedores que también establecen plantas y realizan operaciones en los mismos lugares a fin de sostenerse en las cadenas productivas y por lo mismo en sus negocios. Esta nueva formación recibe el nombre de cluster.. Los sistemas de producción, distribución y consumo locales

y nacionales se fragmentan, y los sectores que no se integran a las cadenas de producción internacional en los circuitos de la globalización económica, desaparecen.

Cuando un productor final de bienes es dueño de la unidad de producción de componentes localizada en un país desarrollado, la forma organizacional es una integración vertical, mientras que la unidad de producción de insumos intermedios localizada en los países menos desarrollados la forma organizacional es una integración con una vertical inversión extranjera directa que genera comercio internacional intrafirma. Las inversiones extranjeras son menos comprometidas con las economías locales y son menos pegajosas que las nacionales.

Si bien las inversiones extranjeras introducen tecnología de punta, en realidad poco contribuyen a su difusión y a desarrollar clusters industriales que son importantes para los procesos de industrialización de las economías locales. Las inversiones directas extranjeras contribuyen al desarrollo local si invierten en infraestructura y servicios, en actividades que tienen efectos de “derrame” mediante la creación de empleo, desarrollo de capital humano, desarrollo de tecnología y no crean grandes desigualdades con respecto a las empresas locales.

Las empresas de los clusters locales que mejor se integran y se posicionan en las cadenas globales de valor agregado, siempre orientan sus operaciones de producción y distribución alrededor de una empresa líder para acceder a los mercados globales y de quienes reciben incentivos de aprendizaje e innovación tecnológica. La dotación de capital humano es exógeno y se asume que es útil como insumo de los procesos de innovación que impulsa los procesos de crecimiento. El aprendizaje por interacción intraregional entre empresas locales organizadas en clusters, es un sistema de innovación dinámico que como economía de innovación desarrolla ventajas competitivas y mejora su posicionamiento en la economía global.

De acuerdo a Wallerstein (1998), las relaciones económicas del centro con los países semiperiféricos y periféricos dependen de tres factores estratégicos: el grado en que sus industrias sean importantes o fundamentales para el funcionamiento de las cadenas de mercancías clave, el grado en que los países sean importantes o esenciales para sostener un nivel de demanda efectiva para los sectores de producción más rentables, y el grado en que los países sean importantes en decisiones estratégicas (localización, poderío militar, materias primas, etc.).

Bajo un nuevo arreglo geoeconómico que modifica las economías centradas en el estado nación, las unidades de producción territorialmente organizadas en los sistemas económicos locales son sustituidas por la formación de cadenas de valor agregados que abren la competencia entre los clusters locales, las ciudades y regiones organizadas para generar espacios funcionales de aglomeramientos transfronterizos.

Estos nuevos arreglos de producción económica orientados por empresas con alcances globales alteran las estructuras institucionales nacionales y locales de gobernabilidad económica, política y social para ceder facultades a las instituciones de gobernabilidad global, tales como las instituciones financieras internacionales y a redes de organizaciones no gubernamentales que maniobran negociaciones de normatividad ambiental y social. Las políticas de competencia han sido de carácter de gobernabilidad económica nacional más que internacional, aunque lamentablemente poco se toman en consideración las implicaciones locales.

Las instituciones de la economía global necesitan para su legitimación política y social, solucionar dentro de un sistema democrático los problemas de los efectos distributivos sociales y ambientales perniciosos que provoca, asegurando a primacía de los gobiernos nacionales y locales como los pilares de la gobernabilidad económica global. La gobernabilidad de la economía global tiene una doble dimensión. Por un lado, las interrelaciones entre las grandes corporaciones transnacionales con la normatividad de las organizaciones multilaterales en los mercados globales y las estructuras

intergubernamentales locales interaccionan con cadenas globales de valor agregado formada por los clusters en localizaciones regionales y locales. Estas cadenas globales de valor agregado permiten la coordinación de relaciones comerciales intra-firmas y entre empresas jurídicamente separadas.

Los intergubernamentalistas enfatizan los aspectos normativos y fácticos de las estructuras y políticas de gobernabilidad económica global emitidas por las instituciones y organizaciones multilaterales que configuran el marco macroeconómico para la acción de los agentes económicos en sus diferentes localizaciones, considerando las posibilidades de ejercicio de soberanía interna local en el diseño de políticas de integración regional.

La hegemonía transnacional capitalista del sistema corporativo que concentra más poder económico y político que muchos Estados contemporáneos, asegura la continuidad de los procesos de globalización a través de la ideología de nueva cultura neoliberal que orienta a las elites locales. Las tecnocracias locales están más estrechamente relacionadas con las redes de las instituciones transnacionales que con las redes de las instituciones nacionales a las que imponen autoritariamente sus decisiones y políticas. El capital transnacional se beneficia de la colaboración de las elites dirigentes locales, las que a su vez se distancian de sus bases locales, dando lugar a un vacío de poder que genera conflictos.

El debate sobre la relación entre la globalización económica y el Estado nación presenta tres frentes. Un primer frente se enfoca a considerar la gobernabilidad del Estado nación como rebasada por la globalización económica. Bajo este nuevo arreglo geoeconómico global, la gobernabilidad centrada en el estado nacional que no resiste los embates de los procesos de globalización económica pierde control en sus fronteras territoriales sobre los flujos económicos, financieros y tecnológicos, para dar lugar a procesos de dependencia-interdependencia.

Un segundo frente que sigue considerando que las funciones del Estado deben complementar los mercados mediante una coordinación de las interacciones de

intercambio y movilizar los agentes de desarrollo económico de la sociedad local. En este enfoque, el Estado nación no solo retiene sus funciones reguladoras, sino que continúa siendo el principal promotor del desarrollo local y el soporte de las relaciones internacionales de los pueblos. El Estado es considerado como un importante actor político y social que sigue jugando un papel importante en la promoción del crecimiento económico y el desarrollo equitativo y equilibrado entre las diferentes regiones y localidades.

El tercer frente sobre la relación entre los procesos de globalización económica y el estado es el de la economía estratégica. Se considera a la escuela de la economía estratégica como rival del nacionalismo económico porque recomienda una combinación de políticas económicas de libre comercio y de proteccionismo en función de circunstancias. Esta economía estratégica pueden dar mayor flexibilidad a las localidades de los países en desarrollo.

La globalización económica que impone áreas de integración regional e instituciones supranacionales tiene un impacto evidente en la formación de nuevas naciones y en las funciones del Estado a partir del avance de los procesos de descolonización y separación, de una evidente erosión de los sistemas de seguridad nacionales que inciden en sentimientos de identidad nacional, regional o local.

En el nuevo orden globalizado, la sociedad pluricultural presiona para que se sustituyan las identidades locales por una forma de identidad de nacionalismo cosmopolita que sustente las bases de una democracia social cosmopolita. Esta democracia cosmopolita se expande para regular la eficacia de la economía mundial. La economía mundial enfrenta la problemática derivada de la regulación de los mercados financieros, por lo que no es posible que se deje el proyecto de un orden mundial democrático y equitativo a los erráticos mercados mundiales.

La arquitectura de la economía global se fundamenta en una red interactiva que forma un sistema de varios niveles interrelacionados para dar respuesta a los crecientes imperativos de una economía más globalizada requieren del

desarrollo de potencialidades locales y regionales y de sistemas de cooperación en las localizaciones intra-regionales. Sin embargo, los procesos de desterritorialización en que avanza la globalización económica prácticamente eliminan el espacio geográfico local para dar mayor importancia a los agentes y actores del desarrollo.

Los cambios en la estructura sociocultural y la desestructuración de otros sectores socioeconómicos inciden en grandes movimientos migratorios que incrementan las disfuncionalidades territoriales. Por ejemplo, la naturaleza excluyente de la transformación económica de la agricultura latinoamericana ha incrementado el empobrecimiento de la población rural y acelerado la migración del pobre rural a las ciudades en busca de empleo.

Los efectos de la globalización no son los mismos en los diferentes territorios y en las sociedades locales. No obstante, la sociedad local y regional adquiere relevancia como un actor social que promueve el crecimiento económico y el desarrollo más equitativo y justo de las localidades y regiones. Corresponde a los gobiernos la protección para producir este crecimiento económico. Los beneficios son mayores en aquellas localidades que previamente ya habían alcanzado niveles de desarrollo y que además tienen posibilidades para desarrollar sus capacidades y ventajas estratégicas.

Los procesos de globalización han provocado la resistencia activa de muchas comunidades y grupos locales que anteriormente eran pasivos quienes ven su propia sobrevivencia amenazada por los efectos culturales y económicos asociados con la acelerada integración de sus sociedades en la economía capitalista global. Los movimientos identitarios antiglobalizadores se identifican como movimientos de resistencia, repliegue y reconstrucción de las identidades culturales comunitarias que cuestionan los valores económicos centrados en los mercados y en las formas de representación democrática promovidos por los procesos globalizadores.

3. Algunas implicaciones de las reformas económicas locales

La capacidad de respuesta de los gobiernos locales está asociada a las capacidades de formulación e implantación de políticas públicas que promuevan el desarrollo económico mediante un incremento de las contribuciones de las actividades económicas, políticas y sociales.

La creación de arreglos generosos de bienestar en las décadas de los sesenta y setenta se fundamentaron en expectativas optimistas de crecimiento económico con fuertes tendencias de desarrollo local, por lo que al no cumplirse, se gestaron problemas financieros. Los regímenes políticos centralizados han logrado más reformas al Estado de Bienestar que los regímenes políticos descentralizados (Huber and Stephens, 2001), aunque estas reformas han sido posibles por las agudas crisis económicas que han dado lugar a severos shocks macroeconómicos negativos. Además, las reformas neoliberales del mercado son otro factor que orienta las reformas del tradicional Estado de Bienestar que ha sido considerado como un factor del proyecto nacional.

Desde mediados de la década de los ochenta, el Banco Mundial ejerce un persistente y creciente dominio sobre los procesos de formulación e implantación de las políticas públicas mediante una reorientación de la política económica para sujetarla a los intereses de las economías más poderosas que protegen a las grandes corporaciones transnacionales mediante programas de apertura comercial unilateral que de manera proactiva agreden a los intereses de productores y empresarios de las economías locales menos desarrolladas.

El apertura comercial a ultranza promovido por el Banco Mundial exigido mediante el otorgamiento de créditos, tienen profundos impactos económicos, sociales y políticos en las localidades porque modifican la correlación de las fuerzas con miras a una integración siempre asimétrica y disfuncional con los países más avanzados. Así, el cambio de las políticas sociales de acuerdo con

los cambios de las variables macroeconómicas se ha quedado corto en los objetivos deseados.

La coherencia entre las acciones internacionales, nacionales y locales asegura ciertos beneficios a los países en desarrollo mediante su integración en la economía global, por lo que las reformas a los gobiernos nacionales tienen que acompañarse con reformas en los gobiernos locales y las correspondientes en las instituciones internacionales para fundamentar una regulación internacional más coherente.

Varias organizaciones multilaterales, como la FAO, alertan a los Estados la urgente necesidad de revertir las políticas impuestas por el “Consenso de Washington” cuyo impacto ha sido desastroso para las economías locales.

El Consenso de Washington articuló un programa de economía política global y de reestructuración del sistema político basado en la gobernabilidad democrática, en torno al libre mercado como pensamiento único dominante. En la década de los ochenta se presentan las reformas denominadas de la primera generación que redefinen y reducen las funciones del Estado bajo un nuevo modelo de desarrollo orientado a lograr un crecimiento económico orientado por la liberalización de las economías locales. La estrategia de crecimiento económico se orienta hacia la descentralización de funciones del Estado, la participación y democratización.

Los objetivos de las reformas estructurales promovidas por el Consenso de Washington se orientaron al crecimiento económico considerando que traerían consigo crecimiento del empleo, abatimiento de la pobreza, mejor distribución del ingreso y no tomó en cuenta la contribución de los pobres al crecimiento mediante una agenda social. No se planteó un programa social, es decir, no se tomaron en consideración los efectos sociales de las políticas macroeconómicas. La aplicación pragmática de las reformas determinaron una planeación macroeconómica en función de macroprecios, inestabilidad de tasas de interés y tipos de cambio que desalineaban las tendencias de la economía local.

Las políticas de las reformas estructurales impulsadas por el Consenso de Washington están dirigidas a desregular los mercados, la privatización y la liberalización el reforzamiento extraordinario de la negociación de un grupo privilegiado de actores colectivos cuyas demandas gana acceso directo a los grupos de más altos niveles del poder político-burocrático gubernamental local.

Saldomando, (2002) sintetiza la tendencia teórico metodológica que tiene la gobernabilidad a partir de que la corriente neoliberal que impone como agenda los derechos del mercado y las políticas de desregulación en un marco de normatividad transnacional. “La preeminencia del mercado máximo se combinó con estado y democracia mínima, cada vez más reducida a hacer funcional el estado y el sistema político a la gestión de las reformas necesarias a la desregulación y a la extensión del mercado. El mercado no regulado ha dado origen a profundas diferencias socioeconómicas que reproducen las desigualdades entre los individuos amenazando la cohesión social”. Así, la desigual distribución de los beneficios económicos del mercado repercute en el poder social y político, de tal forma que el mercado debilita las bases de la ciudadanía política local.

Los poderes políticos locales retroceden ante el avance del mercado, y se convierten en meros ejecutores de una política económica diseñada conforme a los requerimientos del libre mercado, desregulación, privatización, bajos impuestos a empresas y flujos de capital, flexibilidad laboral, etc. No obstante, tanto los actores económicos como los sociales y los políticos estratégicos aprovechan las estructuras de poder local para ejercer influencia en los procesos de decisiones que les favorecen.

Las etapas de la reforma de la administración pública comprenden el ajuste estructural orientado a adecuar el tamaño y nivel de intervención del Estado para afrontar la crisis financiera y la reingeniería institucional que comprende las acciones e instrumentos para rediseñar el aparato institucional y burocrático del Estado, sus estructuras, procesos, tecnologías, comportamientos, etc., es

decir hacia un proceso de reburocratización mediante la adopción de métodos, técnicas y sistemas de gerenciamiento público.

Sin embargo, los resultados de la implementación de estas reformas son decepcionantes: se incrementaron los niveles de inequidad y dualización social e incremento de la inestabilidad económica, política y social. En vez de sostener el crecimiento económico y una mayor igualdad social, la modernización de las sociedades del tercer mundo produjo varias consecuencias negativas no esperadas tales como el prematuro incremento de los estándares de consumo con muy poca relación a los niveles locales de productividad; la bifurcación estandarizada entre las elites capaces de participar en el consumo moderno y masas concientes de ello pero excluidas, presiones migratorias en tanto que los individuos y sus familias buscan ganar acceso a la modernidad moviéndose directamente a los países de donde proviene la modernidad (Portes, 1997). Así, el surgimiento del capitalismo concurrente con el fenómeno de la modernidad separa lo político de lo económico.

Discusión

La globalización debe crear espacios económicos para alcanzar los objetivos de desarrollo local y regional de acuerdo a los intereses nacionales. El sistema de gobernabilidad económica global requiere de una reforma de sus instituciones financieras internacionales, de una postura más inclusiva para el debate y negociación de los asuntos económicos que más preocupan a todos en las localidades, en donde se tome en cuenta más las necesidades del crecimiento económico y desarrollo local y no se acepte la influencia directa de organismos proclives a la defensa de los intereses de proyectos de elites económicas hegemónicas. La reforma debe lograr la estabilidad macroeconómica de tal forma que proporcione la fortaleza para las reformas en los niveles mesoeconómicos y microeconómicos

El ámbito local es el espacio territorial y cultural para la interrelación ciudadana de los diferentes actores económicos, sociales y políticos.

Desafortunadamente, los gobiernos locales no reconocen su responsabilidad como agentes del desarrollo en la toma de decisiones relacionada con la sociedad.

Los derechos fundamentales y políticamente relevantes para la gestión sustentable del desarrollo local son el derecho a la identidad, al territorio, a la autonomía y a su propia visión del desarrollo. Las decisiones en el ámbito comunitario local involucran e incrementan el grado de compromiso de los individuos en tareas colectivas, en el resguardo de recursos no renovables que aseguran la sustentabilidad del medio ambiente mediante su uso más racional, eficiente y estable, y en el cuidado de los bienes y servicios públicos con una orientación de beneficio social que respeta las diversidades biológicas, económicas y culturales.

Existe la falsa percepción de que el desarrollo comunitario no depende de la proposición de las medidas económicas, sino en la creencia de que las medidas propuestas puedan ser implementadas sin ninguna resistencia interna. El conocimiento en redes puede compartir soluciones para atacar problemas de desigualdad, degradación del medio ambiente, injusticias, etc., con lo cual se lograría un desarrollo local sustentable y humano.

El desarrollo humano se manifiesta en el espacio del desarrollo local como la expresión del capital social que resulta de la participación de todos los agentes económicos y actores políticos en los diferentes procesos de decisiones. El vínculo social es un recurso del capital social para el desarrollo económico, el cual se presenta en forma neutral para ser aprovechado mediante diferentes estrategias a nivel local. El capital social define las normas y costumbres colectivas de una sociedad. Las normas formales son las “polity”, las reglas jurídicas, normas económicas, etc., y las reglas informales son extensiones elaboraciones y calificaciones de reglas que solucionan problemas de intercambio no previstas en las reglas formales y que se expresan en rutinas, costumbres, tradiciones, cultura y palabras que se usan, etc.

La política industrial en los países menos desarrollados debe orientarse a apoyar las inversiones extranjeras y las transformaciones industriales pero asegurando que los productores locales puedan competir. Se requiere de un Estado fuerte y una política industrial que apoye a los gobiernos locales en el desarrollo de clusters sectoriales.

Con respecto a la inversión pública en las economías locales, según Acconcia (2000), esta puede ser en bienes públicos puros e impuros, atendiendo al grado de rivalidad en su uso. Los bienes públicos puros tienen la particularidad de no presentar rivalidad, mientras los bienes públicos impuros presentan cierto grado de rivalidad en su uso. En términos geográficos, los bienes públicos pueden ser locales, regionales o nacionales. Así, la rivalidad parcial en el uso y la localización de los bienes públicos son aspectos relevantes que sugieren interesantes consecuencias en el producto de largo plazo que pueden explicar las diferencias entre las localidades y regiones subnacionales. Para corregir esta falla han incrementado el costo de capital y han involucrando así a los inversionistas locales en sus programas de rescate quienes buscan la rápida recuperación mediante intereses más elevados.

La construcción espacial de los gobiernos locales debe ser promotora de un diseño institucional y de políticas públicas que contribuyan a lograr niveles altos de crecimiento económico y desarrollo social. El diseño e implantación de programas de desarrollo integral y sustentable de las economías locales tienen que considerar la pluralidad e inclusión de los intereses de los agentes económicos y actores políticos, a efecto de establecer acuerdos y compromisos, así como coordinar los esfuerzos de todos en forma eficiente. Es esencial que la democracia y la transparencia estén igualmente organizadas a nivel popular en los niveles locales afectados por las intervenciones de las Instituciones Financieras Internacionales.

La gestión comunitaria de recursos en las economías locales debe crear las condiciones suficientes para la transferencia de funciones del nivel nacional al local, con el soporte estructural de arreglos institucionales que faciliten la

participación política en un sistema democrático, de tal forma que reduzca las brechas del crecimiento económico y desarrollo social desigual.

Referencias

- Acconcia, A (2000). On Growth and infrastructure provision. *Research in Economics* (2000) 54, 215-234.
- Dirlik, Arif. (1997). *The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global* Boulder, CO, Westview Press.
- Escobar, Arturo (2000) El lugar de la naturaleza o la naturaleza del lugar globalización o postdesarrollo. En: Viola, Andreu comp. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Pp. 169-216 Paidós studio. España.
- Giddens (1990) *The consequences of modernity*. Stanford University Press.
- Huber E. And Stephens, J. (2001) "Welfare State and production regimes in the era of retrenchment", in P. Pierson (ed.) *The New politics of the Welfare State*, Oxford: Oxford University Press, pp. 107.145.
- Matthews, R.C.O., (1986) "The Economics of Institutions and the Sources of Growth", *EJ*, 96, Dec. 903-18.
- Portes , Alejandro. (1997) "Neoliberalism and the sociology of development" *Population and Development Review*, Vol. 23, Number 2, June 1997 pp.229-259.
- Saldomando, Angel (2002) "La cooperación en gobernabilidad", Instituto Internacional de Gobernabilidad.
<http://www.iigov.org/documentoa/tema1/docu0098.htm>
- Streeter, Prieto, J (1985). *Materiales de trabajo sobre el orden público económico*". Mimeo, Facultad de Derecho, Universidad de Chile.
- Tarapuez Chamorro, Edwin (2001). "Una política municipal para el desarrollo de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa", *Revista Venezolana de Gerencia*, Año 6, No.15, 2001, 423-445.
- Wallerstein I. (1998), Paz, estabilidad y legitimación 1990-2025/2050. En López Segrera F; *Los retos de la globalización, Ensayos en homenaje a Tehotonio Dos Santos*, Tomo I; UNESCO, 1998.